



MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS: CONSTRUCCIONES DE LA MASCULINIDAD EN *TEMPORADA DE HURACANES* DE FERNANDA MELCHOR

*Hegemonic Masculinities: Constructions of Masculinity in
Temporada de Huracanes by Fernanda Melchor*

CARLOS ALBERTO SIFUENTES RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS
CASIFUENTES13@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0001-5445-5009

ELSA FERNANDA GONZÁLEZ QUINTERO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS
EFGONZALEZ@DOCENTES.UAT.EDU.MX
ORCID: 0000-0002-3990-0239

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.991>
vol. 29 | diciembre 2023 | 74-85

Recibido: 07/09/2023 | Aceptado: 29/10/2023

Resumen

El artículo propone una lectura de la construcción de las identidades masculinas jóvenes en *Temporada de Huracanes* (2017) de Fernanda Melchor. Por tal motivo, se realiza un análisis de elementos propios de las masculinidades hegemónicas a través de la criminalidad, la sexualidad y la homosociabilidad. Para alcanzar este objetivo elaboramos una reflexión partiendo de los aportes de Connell, Kimmel, Fuller y Olavarría. El texto de Melchor podría



servir como un manifiesto para el feminismo porque busca construir alianzas con los lectores masculinos que se sitúen en contra de las prácticas patriarcales allí representadas.

Palabras clave

Fernanda Melchor, *Temporada de huracanes*, literatura mexicana, identidad masculina, estudios de género

Abstract

The article proposes a reading of the construction of young male identities in *Temporada de Huracanes* (2017) by Fernanda Melchor. For this reason, an analysis of elements typical of hegemonic masculinities is carried out through criminality, sexuality and homosociability. To achieve this objective we elaborate a reflection based on the contributions of Connell, Kimmel, Fuller and Olavarría. Melchor's text could serve as a manifesto for feminism because it seeks to build alliances with male readers who stand against patriarchal practices.

Keywords

Fernanda Melchor, *Temporada de huracanes*, Mexican Literature, Masculine Identity, Gender Studies

Introducción

Cuando hablamos de literatura mexicana reciente vienen una lista de nombres a nuestra mente, sobre todo de mujeres, quienes son las mejores exponentes hoy en día. Entre ellas, podemos mencionar a Valeria Luiselli, Verónica Gerber, Guadalupe Nettel y Brenda Navarro. A pesar de la indudable calidad literaria de todas, el presente artículo se centra en Fernanda Melchor, una escritora cuya obra explora la realidad mexicana a través de piezas que bien podrían formar parte de la sección policiaca de periódicos locales. La mexicana cuenta con textos narrativos que han tenido una excelente recepción por parte de la crítica, lo cual le ha permitido situarse en las principales vitrinas de la literatura mundial. Sus escritos esbozan espacios tropicales propios del Golfo de México, particularmente del estado de Veracruz, usados como vehículos para relatar lo que sucede en la realidad. Los textos que han cobrado mayor notoriedad son *Aquí no es Miami* (2013), *Falsa Liebre* (2013), *Temporada de Huracanes* (2017) y *Páradais* (2021).

Para este análisis partiremos de los estudios de género, un campo de producción que da pie a una reflexión sobre la diversidad de cuerpos, identidades y sexualidades. El texto centra su atención en la revisión de *Temporada de Huracanes* (2017), la novela con más reconocimiento de la veracruzana. La historia aborda el asesinato de la Bruja chica, personaje que raya en lo marginal, lo disruptivo y lo monstruoso, en un pueblo situado en la región cañera, conocido como La Matosa. La historia se entretiene con otros hilos narrativos, tales como la búsqueda de un tesoro que esconde la bruja, los encuentros sexuales con los jóvenes del pueblo y las pócimas que vendía a las meretrices de la región. A través de las voces que componen la novela vamos conociendo las motivaciones del crimen que acaban con la vida del personaje más enigmático del pueblo, cuya identidad se ha construido mediante las habladurías, chismes y supersticiones de la gente de la región.

Temporada de Huracanes es la narrativa de Melchor que ha recibido mayor atención por parte de la crítica, sobre todo hemos encontrado estudios precedentes que han examinado la novela a la luz de los estudios de género. De manera breve, es necesario mencionar que existen estudios sobre la representación de lo femenino a través de elementos como la violencia sistémica social, psicológica y sexual; el chisme como recurso para visibilizar las voces; la necropolítica como parte del espacio; y la macroviolencia a través de la prostitución, el narcotráfico y la corrupción (Islas, 2021; Robles, 2021; López y Hart, 2022; Chen y Arias, 2023). Asimismo, hay investigaciones que abordan las masculinidades y lo *queer*, tales como aquellos que se enfocan en lo fallido en las masculinidades hegemónicas, dominantes y machistas; y la lectura de la Bruja como una sexualidad perseguida, marginal y divergente (Hernández, 2022; Godínez y Roman, 2019). A pesar de la existencia de dichos trabajos, nuestro aporte es novedoso dado que se centra en la construcción de las identidades masculinas, una lectura que había sido pasada por alto, a través de la identificación de prácticas violentas que se producen y reproducen, las cuales se heredan de generación en generación.

Para efectos de este escrito, nos enfocamos en el análisis de las masculinidades.¹ Por lo tanto, la revisión de *Temporada de huracanes* resulta una oportunidad para discutir tópicos en los que estos estudios se han focalizado históricamente. Aquí es momento para enfatizar que solamente tomaremos como punto de reflexión propuestas teóricas que discuten lo masculino, por ende, dejaremos para análisis posteriores una revisión de lo femenino y lo *queer*. Por consiguiente, es fácil identificar temáticas como la construcción de la masculinidad, la división sexo/género, la heterosexualidad normativa, las fronteras de la masculinidad, el homoerotismo y la homosexualidad. A partir de la indagación sobre lo masculino se ha llegado a una serie de conclusiones que enlista R.W. Connell. En resumen, estas consideraciones, tomadas aquí como base, se refieren a la presencia de múltiples manifestaciones de la masculinidad, la

¹ Para R.W. Connell, el concepto de masculinidad se refiere a “simultaneously a place in gender relations, the practices through which men and women engages that place in gender, and the effects of these practices in bodily experience, personality and culture” (2001: 34).

existencia de diversas formas de relaciones jerárquicas, la generación y perpetuación de modelos, la presencia de tensiones y contradicciones entre prácticas y la interacción del género con otras estructuras sociales (1998: 77).

Uno de los aspectos sobre el cual parece atinado reflexionar es la construcción de la masculinidad, al ser uno de los detonadores de los conflictos de la novela. Las historias entrecruzadas sirven como telón de fondo para el desarrollo de jóvenes que buscan dar sentido a su vida a través de su identidad. Los modelos de masculinidad obedecen a una sociedad en la que predominan formas que oscilan entre lo local y lo global, a saber, los jóvenes se forman a partir de estándares tradicionales, los cuales conviven con otros más recientes, en los cuales la violencia es parte esencial de lo masculino. De acuerdo con Connell, existe un orden de género mundial para comprender los modelos masculinos en un contexto globalizado, conformado por el neocolonialismo, los sistemas mundiales, las corporaciones transnacionales y multinacionales, el derecho internacional, los medios internacionales y los mercados globales (2005: 72).

La búsqueda identitaria se nutre de las narrativas culturales que circulan por la región tropical mexicana, las cuales enaltecen las prácticas masculinas en oposición a aquellas que se consideran femeninas. Norma Fuller menciona que las identidades de género se basan en la oposición entre lo masculino y lo femenino, a partir de lo cual se entiende lo masculino como “la instancia que condensaría las cualidades asociadas a lo universal, al saber y al poder” (Fuller, 2012: 117). Las prácticas de los varones se reconocen como parte de un modelo hegemónico, hipermasculino o compulsivo,² lo cual en América Latina tendría su correlato con la figura del macho, “un ícono de la identidad masculina latinoamericana” (Fuller, 1998: 265). Los hombres retratados en la novela aspiran a ostentar dicho patrón,³ ya que entre sus principales características tenemos la exacerbación de la sexualidad, la competencia entre pares y la voluntad de dominar⁴ y someter a las mujeres (Fuller, 2012: 120). Los referentes a los cuales aspiran los jóvenes pertenecen a un modelo de dominación que tiene presencia en los espacios tropicales, lugares donde se reproducen prácticas violentas de manera sistémica. Aunque lo anterior puede caer dentro de lo dicotómico y lo esencialista, es necesario enfatizar que las masculinidades que revisamos son propias de contextos marginales, periféricos y pauperizados; masculinidades en crisis que se tienen que adaptar a un contexto necropolítico.

Al revisar la construcción de la identidad masculina, proponemos categorías de estudio que vale la pena analizar a través de situaciones narrativas: la criminalidad, la sexualidad y la homosociabilidad; ejes que dan sentido a las figuras masculinas en *Temporada de Huracanes*. Primero, abordamos la construcción de la masculinidad desde el punto de vista de la criminalidad para reflexionar sobre las maneras en las que los actos ilegales moldean la hombría de los jóvenes. En un segundo momento, analizamos el eje relacionado con la sexualidad, es decir, la importancia de una serie de prácticas que dan sentido a la identidad masculina cuestionando la frontera entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Y para finalizar, entablamos un diálogo sobre la homosociabilidad, a saber, la manera en que las masculinidades se forjan a través de la convivencia con otros hombres, en la búsqueda de reconocimiento por parte de los pares.

² Siguiendo a Michael Kimmel, la hipermasculinidad se refiere a conductas e ideas vinculadas con el ejercicio de la violencia, la agresividad, el sometimiento de la mujer, la insensibilidad, la depredación sexual, la heterosexualidad, la criminalidad (2003: 418).

³ Connell señala la existencia de diferentes tipos de masculinidades: hegemónicas, subordinadas, cómplices y marginadas (2001: 39).

⁴ Detrás de esta dominación, como menciona Pierre Bourdieu, existen una serie de “mécanismes historiques qui sont responsables de la déshistoricisation et de l'éternisation relatives des structures de la division sexuelle” (1998: 8).

El papel de la criminalidad en la construcción de la hombría

De acuerdo con Salvador Cruz Sierra, los hombres inician a una edad muy temprana lo que él llama prácticas performativas de la masculinidad,⁵ las cuales llevan a los hombres a aproximarse al modelo dominante, y tienden a materializarse principalmente a través de los cuerpos. Dichas prácticas incluyen “violencia intrafamiliar; conflictos entre pares; vida y contiendas de la calle; hostigamiento de la policía y otras instituciones [...]; la avidez por el consumo, como ropa, automóviles, tecnología; las drogas y el alcohol; los conflictos del noviazgo; la sexualidad” (2014: 614). En la novela presenciemos situaciones en las que los jóvenes realizan acciones violentas que sirven para reconocerse como hombres ante los sujetos que los rodean, las cuales se adecúan al modelo hegemónico dominante en La Matosa. Las situaciones narrativas más significativas que se describen tienen que ver con un homicidio, una violación grupal, y la trata y tráfico de mujeres en la región.

Para empezar con esta revisión, es necesario recordar que la obra gira en torno al crimen de la Bruja chica. El asesinato es perpetrado en la casona situada en medio de los cañaverales. Brando insiste en ir por el dinero que tiene guardado la hechicera, Luismi accede porque quiere vengarse después de que su esposa había terminado en el hospital por culpa de uno de los brebajes de la bruja. La poción envenenada había acabado con la vida del hijo que esperaban, un hijo que Luismi cuidaría como suyo, a pesar de que había sido el resultado de los abusos del padrastro de la joven. Luismi y Brando se apersonan en la casona, un lugar que visitaban de manera recurrente, pero en esa ocasión no van en búsqueda de drogas, alcohol o sexo. Luismi decide tomar medidas extremas, asesinando cruelmente a quien fuera su amante, ayudado por Brando:

Brando ya no pudo soportar más aquello, y se arrodilló junto a Luismi y volvió a envolver el puño de este con sus propias manos y con toda la fuerza de su cuerpo, guió la cuchilla hacia la garganta de la Bruja, una vez, y luego otra, y una tercera vez más, por si las moscas, ora sí atravesando las capas de piel y de músculo, las paredes de las arterias y el cartílago de su laringe e incluso los huesos de sus vértebras, que a la tercera cuchillada se partieron con un chasquido seco. (Melchor, 2017: 204)

El asesinato de la Bruja es una acción que llevan a cabo los protagonistas, cada uno con una razón lo suficientemente válida para cometer el crimen. De acuerdo con José Olavarría, la capacidad de ejercer violencia es un recurso de poder del cual pueden hacer uso las figuras masculinas (2006: 119). Los jóvenes que moran en la región cañera aspiran a ostentar un modelo dominante: por esa razón el asesinato se presenta como una práctica asociada, dado que lo que hicieron sería bien recibido por los habitantes del pueblo debido al odio, desprecio y miedo que causaba la bruja. Este tipo de acciones tendrían como resultado que dejaran de ser considerados como niños por el resto del pueblo para pasar a consolidarse su condición de hombres dentro del espacio en donde se desarrollan. Así pues, el asesinato es una forma en la cual los personajes se liberan de sus cargas emocionales propias de la condición masculina y se aproximan a un modelo hegemónico.

Otro de los crímenes que ocurre en La Matosa es el que corresponde a lo que escucha la Sarajuana en su cantina. La Sarajuana atiende uno de los lugares más conocidos en la región, al cual acuden los obreros de las compañías petroleras y cañeras. Una cantina en la que los hombres se sientan a disfrutar de cervezas, juegos de azar y prostitutas al por mayor, dado que es un lugar al cual ingresan mujeres a venderse a cambio de unas copas. La dueña cuenta que un buen día entraron unos jóvenes que no eran de ahí. Pregonaban que se habían aprovechado de una mujer dando lujo de detalles sobre el suceso. La historia de la violación coincide con la concepción de la Bruja chica, sobre la cual se dice que es hija del

⁵ Cruz Sierra habla de prácticas performativas que remiten a “procesos [que] implican identidad, confianza en sí mismo, autonomía de la familia, protección ante la transgresión de la autoridad, sexualidad genitalizada, afectividad y alianzas masculinas” (2014: 633).

demonio, dado que muy pocos conocen la verdad, situación que viene a dar luz sobre las formas de violencia normalizadas en la región cañera:

empezaron a presumir que venían de cotorrearse a una vieja de La Matosa, una que había matado a su marido y que se las daba de muy bruja [...] ellos siguieron contando cómo fue que se le metieron a la casa y cómo la golpearon para que se estuviera quieta y pudieran cogérsela entre todos, y se ve que en el fondo le había gustado, por cómo se retorció y chillaba mientras se la cogían, si todas son unas putas en este pinche pueblo rascuache. (Melchor, 2017: 21)

Una de las maneras en que los hombres expresan su masculinidad es a través de la violencia hacia las mujeres, sin tener en cuenta las consecuencias físicas o psicológicas. Los cuerpos femeninos se vuelven territorios de conquista para las masculinidades, como sucede con el cuerpo de la bruja; territorios que están a disposición de quien quiera reclamarlos como suyos. Lo anterior concuerda con lo expresado por Robert Mckee Irwin: “Women are seen as open, penetrable beings, and their femininity is a sign of weakness, while men are closed beings who show their power over others by penetrating them. Men must never allow themselves to crack and must flaunt their power by fucking the others over, in one way or another” (2003: XXIII). Así, las violaciones de mujeres representan una forma en la que los hombres demuestran su poder frente a los demás, pues les otorga confianza y seguridad.

Como sucede en otros textos de ficción publicados recientemente, en *Temporada de Huracanes* existe una representación del fenómeno de la trata de mujeres, un eco de la realidad mexicana. En La Matosa encontramos el problema de la trata, cuyos principales responsables son los grupos del crimen organizado. Los habitantes de la región saben que una mujer no debe andar sola porque puede ser secuestrada por los grupos de narcotraficantes que dominan esos parajes, de tal suerte que sería la última vez que se le vería con vida. Por tal motivo, tanto Luismi, como Chabela, madre de Luismi con quien Norma tenía muy buena relación, le advierten a la joven que tenga cuidado con la presencia de hombres armados. Debido a su falta de familiaridad con el pueblo, Norma desconoce los peligros que acechan a las mujeres:

dicen que eso es lo que les hacen esos cabrones a las pobres muchachas que raptan de camino a la frontera: que las ponen a trabajar en los puteros como esclavas y que cuando dejan de servir para la cogedera, las matan como a los borregos, [...] y las hacen cachitos y venden su carne a las fondas de la carretera como si fuera de animal fino para hacer los tamales famosos en la región. (Melchor, 2017: 51)

El fenómeno de la trata de mujeres remite a uno de los mandatos relacionados con el modelo de masculinidad dominante, el cual dicta que “los hombres son distintos y superiores a las mujeres; éstas son lo opuesto, lo contrario de los varones” (Olavarría, 2006: 122). Las mujeres, cuyas vidas son consideradas menos significativas que las de los hombres en la novela, se revelan como cuerpos que pueden ser desechados como si fueran una mercancía. Como es evidente, los personajes masculinos han diseñado un negocio que gira en torno a la explotación del cuerpo femenino. Claro está que este tipo de prácticas necropolíticas influyen sobre la visión que se tiene en el pueblo, dado que los jóvenes las consideran como referentes para sus acciones.⁶

⁶ Valencia entiende como capitalismo gore al “derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos” (2012: 84).

La búsqueda de la identidad a través de la sexualidad

La región tropical que retrata el libro está repleta de jóvenes que buscan expresar su sexualidad para ser reconocidos como hombres. Según Olavarría, “la construcción de los cuerpos y la interpretación de las ‘pulsiones’ da origen a recursos de poder que se distribuyen inequitativamente entre hombres y mujeres” (2006: 119). De esta manera, los hombres tienen que cumplir con una serie de requisitos, entre los que destaca el control emocional, excepto cuando los “ciega la rabia”, “el mal genio” y “el deseo (*instinto*) sexual” (2006: 119; cursivas del original). El deseo se vuelve una necesidad que debe de ser satisfecha en favor de la identidad masculina, una forma recurrente que tienen los sujetos para reafirmarse frente a sí mismos y frente a los demás, cuestión que otorga permiso para cometer acciones sin importar las consecuencias. Al revisar el texto, presenciamos prácticas relacionadas con la sexualidad en diversos momentos, entre las cuales las más destacadas son las que giran en torno a la prostitución, el homoerotismo y la homofobia.

Una situación de interés la observamos en la manera en que los hombres trafican con su propia sexualidad. En la obra se menciona que la región de La Matosa se desarrolla debido al resurgimiento de la economía por la industria, cautivando a trabajadores que buscaban satisfacer sus deseos sexuales antes de llegar a sus hogares. Debido a la escasez laboral, la prostitución se convierte en una de las maneras que tienen las mujeres para sobrevivir en un espacio precarizado. Y esto no solo sucede con ellas, sino que los mismos hombres caen en este tipo de prácticas. Aquí cobra importancia mayúscula la Bruja chica. La Bruja toma ventaja de sus circunstancias y comienza a ofrecer drogas, alcohol y dinero a cambio de sexo, lo que despierta el interés de los habitantes de la región: “Y cuando el chisme de que la Bruja pagaba llegó hasta Villa y el resto de las rancherías de ese lado del río aquello se volvió una procesión, un peregrinar continuo de muchachos y hombres ya hechos que se peleaban por entrar primero” (Melchor, 2017: 29).

A pesar de que la Bruja era considerada como un ser despreciable, los jóvenes accedían a sus designios. Intuían que una sexualidad activa formaba parte de los requisitos con los que debían de cumplir para considerarse hombres: un impulso que no debía ser controlado, pero sí ejercido. Para Fuller la sexualidad activa es parte del eje natural que construye la identidad, a la que denomina virilidad, a saber, “el aspecto no domesticable de la masculinidad” (2012: 124). Tener sexo con la Bruja representa una oportunidad para entrar fácilmente en el mundo de “hacerse hombre”. Fuller señala que “la sexualidad se describ[e] como un impulso que no puede ser dominado (domesticado) totalmente porque se corre el riesgo de dañarlo o reducirlo hasta la impotencia. De ahí también que [...] tenga una connotación peligrosa, potencialmente destructiva” (2012: 124).

Uno de los elementos que también sobresale en la novela es el homoerotismo, del cual se derivan prácticas que podrían poner en serio predicamento la identidad de los jóvenes. El parque es un lugar situado en Villa Garbosa, lugar cercano a La Matosa, donde los jóvenes se reúnen para contar experiencias de vida, pero tienen mucho cuidado con las homoeróticas. Por la confianza que se tienen, se cuentan historias en las cuales están inmiscuidas mujeres con las que tenían orgías, pero también relatos en los que había violaciones de homosexuales. Comparten así cómo en ocasiones satisfacen sus necesidades sin tener en cuenta la identidad del objeto del deseo:

Pinche choto, las nalgotas que tenía, ¿te acuerdas, loco? ¿Y cómo pasaba frente a nosotros moviendo ese culote y haciendo como que no se daba cuenta de que lo veíamos? Estaba bien chico cuando lo desquintamos, pero es que ya estábamos hasta la madre de andarle viendo las nalgas, enfermos de jaria, y un día lo llevamos allá por los rumbos de las vías y entre todos le metimos la pitiza de su vida, ¿te acuerdas, loco? (Melchor, 2017: 162)

El texto refleja que la frontera entre las experiencias heterosexuales y homosexuales es muy difusa. Hay que recordar que la homosexualidad es una característica mediante la cual un varón puede perder su condición como tal, es decir, se aleja de lo masculino y se aproxima a lo femenino. En línea con Fuller, “[l]a homosexualidad pasiva, ser penetrado por otro varón, constituye la última frontera de lo masculino [...] Un varón que quiebra esta barrera simplemente pone en entredicho su condición de tal” (2012: 124). Los jóvenes que relatan sus experiencias no comprometen su estatus de hombre, siempre y cuando hayan actuado de manera activa. En cambio, la historia de la violación lo que hace es reafirmar su condición masculina al satisfacer un deseo de poseer sexualmente a un sujeto que es visto como femenino.

Ahora parece adecuado hablar de la homofobia, un concepto que encarna el personaje de Brando en tanto se muestra intolerante hacia las prácticas sexuales entre hombres. El grupo de jóvenes con el cual convive dicho personaje tiene encuentros sexuales con la Bruja de manera frecuente a cambio de una recompensa. Brando no tolera las prácticas que suceden al interior de la casona de la Bruja, a pesar de llevarse a cabo en medio de los excesos. Este personaje tiene bien trazada la frontera que no debe de cruzar para seguir considerándose hombre. Esto lo manifiesta cuando piensa en la relación amorosa entre la Bruja y Luisimi, principalmente porque admira muchas características que ostenta su amigo, una suerte de modelo a seguir:

Tal vez porque en el fondo todo eso de besarse con los gansos le parecía algo asqueroso, un atentado innoble a su hombría, y cómo era posible que el Luisimi se atreviera a besar a la loca esa frente a todos, si Brando siempre había pensado que Luisimi era un bato bien derecho, bien machín y bien chido; un bato que a pesar de ser apenas uno o dos años mayor que Brando ya hacía lo que le daba su rechingada gana y no le rendía cuentas a nadie. (Melchor, 2017: 181)

A pesar de la admiración que profesa hacia Luisimi, Brando termina sintiendo repudio hacia su amigo por involucrarse románticamente con la hechicera. Esto obedece a que la heterosexualidad es una de las principales características que debería ostentar un hombre: “Sólo el hombre heterosexual es plenamente hombre” (Olavarría, 2006: 120). Por ende, a los hombres heterosexuales no les queda más remedio que alejarse de cualquier práctica homosexual para mantener su estatus viril. Kimmel señala que “[h]omosexual desire is cast as feminine desire, desire for other men. Homophobia is the effort to suppress that desire, to purify all relationships with other men, with women, with children of its taint, and to ensure that no one could possibly ever mistake one for a homosexual” (2000: 34). El terror que siente Brando por no ser reconocido como hombre es uno de los grandes miedos que posee un joven, por tal motivo, busca maneras de mantener a toda costa ese estatus de masculinidad, sin importar lo que tenga que realizar para lograrlo.

Identidad masculina y el reconocimiento de los pares

La homosociabilidad es un rasgo esencial para la construcción de la masculinidad debido a que para convertirse en hombres los jóvenes necesitan recibir el reconocimiento de sus pares; una hombría que se gana a través de pruebas, retos y desafíos que imponen los sujetos de mayor experiencia: “Masculinity is a *homosocial* enactment. We test ourselves, perform heroic feats, take enormous risks, all because we want other men to grant us our manhood” (Kimmel, 2000: 34; cursivas del original). Los jóvenes deben cumplir con una serie de tareas para ganarse su estatus viril, una cuestión que tienen que reafirmar una y otra vez. En el escrito observamos que los diferentes sujetos masculinos aspiran al reconocimiento por parte de sus amigos y compañeros. Esto lo revisaremos a través de diversas situaciones presentes en la obra, tales como la apropiación del espacio público, la imposición de desafíos y la competencia por mujeres.

Una de las situaciones es la que retrata la convivencia que tienen los jóvenes, sobre todo el grupo de Luismi y Brando. Se les ve de manera cotidiana en el parque de Villa Garbosa, en donde permanecen a la vista de todos, realizando prácticas que iban en contra de lo establecido en sus hogares, sitios en los cuales no se expresan libremente. En estas reuniones consumen diferentes sustancias prohibidas. No tienen miedo de ser vistos a plena luz del día, ya sea fumando cigarrillos, bebiendo alcohol o consumiendo diferentes drogas. Los habitantes de La Matosa conocen bien a bien lo que hacen, pero lo toleran. Sus familiares son los únicos que les recriminan por sus vicios cuando los meten en líos. Aquí encontramos un fragmento de la narración desde la focalización de Yessenia, la prima de Luismi, quien describe las conductas de los jóvenes:

nomás salía por las tardes, o por las noches, como un chingado vampiro, para juntarse con los malvivientes esos que nomás se la vivían drogándose y emborrachándose y robando a los incautos que cruzaban el parque de Villa por la noche, y agarrándose a madrazos y a botellazos con los otros rufianes que frecuentaban las cantinas de los portales, o rompiendo los focos de las farolas y orinando sobre las paredes y las cortinas de los negocios cerrados que rodeaban el parque; muchachos sin oficio ni beneficio, huevones todos sin excepción, inútiles y mantenidos, una panda de drogadictos enfermos de la mente. (Melchor, 2017: 47)

Se observa que los jóvenes realizan prácticas que no son bien vistas por los habitantes de la región, las cuales llevan a cabo para apropiarse del espacio que los rodea. Lo que atrae nuestra atención es el protagonismo que tiene la calle porque las prácticas se realizan en el espacio público, como si el espacio doméstico estuviera dedicado exclusivamente a lo femenino, y el mundo de afuera se presentara como el espacio en el cual los jóvenes tienen que reclamar su dominio. La calle se convierte en un mundo por descubrir, buscando su conquista a través de insultos, amenazas y golpes hacia los extraños. En palabras de Olavarría: “El dominio de la calle y los espacios físicos públicos [...] transforma estos espacios en lugares de encuentro masculinos—*homosociables*— y de competencias, en donde pueden demostrar sus atributos” (2006: 118; cursivas del original).

Otra de las situaciones clave acontece en la temporada de carnaval, una fiesta llena de excesos: comida, baile, drogas, música, sexo. Mientras recorren los caminos de la región, los jóvenes se encuentran con una mujer desorientada después de haber consumido todo tipo de sustancias. Una mujer que, a pesar de no estar totalmente consciente, comienza a tocar las partes íntimas de los chicos, dejando al descubierto el deseo que la posee en ese momento. Los jóvenes no resisten la tentación así que toman ventaja de una oportunidad inmejorable. Ante la nula resistencia que opone la chica, comienzan una orgía en la cual cada uno de ellos espera su turno. Brando, quien nunca había tenido sexo, forma parte del grupo, así que sus compañeros lo presionan para que lo haga por primera vez:

Brandi, oh, Brandi, solo faltas tú, Brandi; métesela de una vez, loco, métesela en caliente, gritaba el Willy, antes de que se despierte, porque la vieja culera aquella se había desmayado o sufrido una sobredosis de verga, o quién sabe qué pasaba pero todos reían y gritaban: métesela, pinche Brando, métesela en caliente. (Melchor, 2017: 172)

El joven enfrenta una tarea que va a marcar un antes y un después en su vida. Tener sexo frente a sus amigos se vuelve una prueba iniciática que va a dictaminar si merece ser reconocido como hombre o no. Tiene que realizar lo que le demandan sus amigos porque si no lo lleva a cabo nunca más podría volver con ellos, un mandato que exige el modelo de masculinidad: “Los mandatos de la masculinidad dominante/hegemónica comienza a encarnar conscientemente y los impelen a probarse frente a ellos mismos y frente a los otros/as” (Olavarría, 2006: 124). Brando se siente obligado a realizar el acto sexual, a pesar de que no siente deseo por la joven, al mismo tiempo que intenta lidiar con la presión del grupo. Aunque Brando cumple con los designios de sus amigos, la situación no se lleva a cabo de manera satisfactoria, por lo cual se gana las burlas de sus pares y se vuelve el hazmerreír de todos.

El último punto que quiero abordar es el referente a la competencia entre los jóvenes, sobre todo cuando se habla de mujeres, lo cual se evidencia tras la llegada de Norma a la vida de la región, en tanto se vuelve el centro de atención de quienes habitan La Matosa. Luismi es el primero que se interesa en ella. Se ofrece a ayudarla brindándole albergue cuando recién llega sin saber qué hacer. Los jóvenes se asientan en el cuarto de Luismi, un lugar inmundo en el que tienen relaciones sexuales, más por agradecimiento, compromiso u ocio. A pesar de tener poco tiempo de conocerse, hacia el final de la novela se informa sobre su matrimonio. Ambos esperan un hijo que viene en camino, una noticia que Luismi comunica a sus amigos sin compartirles que su esposa ya estaba embarazada antes de conocerla: “Ya varios de la banda le tenían el ojo echado a la escuincla esa cuando el Luismi les ganó el brinco a todos y se la llevó para su casa, para La Matosa, y ahora era su vieja, pues, su mujer, y... ¡Agárrense esta, pinches mayates!: la Norma está preñada y en unos meses Luismi será padre” (Melchor, 2017: 193).

La competencia entre hombres es muy común en espacios donde existe la homosociabilidad, al ser una manera en la que se compite por ver quién es el mejor de ellos. Mckee Irwin señala que “masculinity is frequently put to the test among men. Contests of wit, authority, or brute force produce symbolic relations of sexual penetration, in which the loser cracks, gets fucked, and is feminized by the winner, who, in this way, enhances his masculinity” (2003: XXIII). En este caso, la disputa por mujeres es una práctica que sucede a menudo en La Matosa. Las mujeres son vistas como trofeos o territorios por conquistar, una práctica que perpetúan los jóvenes protagonistas. Por consiguiente, los hombres que no pudieron conquistar a Norma son vistos como débiles, como hombres que se encuentran feminizados, de acuerdo con lo establecido por el modelo hegemónico.

Conclusiones

A manera de conclusión, la obra de Fernanda Melchor, a través de sus recursos novelísticos, intenta explorar fenómenos acuciantes en la realidad mexicana. Los espacios representados trazan relaciones directas con los reales, debido a la semejanza que existe entre ellos. De tal modo, queda socavada la frontera entre la realidad y la ficción, una cuestión que permite la revalorización de la poética melchoriana gracias a la representación del trópico veracruzano. La ficción escrita por la mexicana revela una de las funciones imprescindibles para la sociedad: una herramienta que puede ser útil para retratar lo que acontece en la realidad, analizar los orígenes de los problemas y plantear formas en las cuales podemos actuar para combatirlos. Así, las situaciones que plasma la veracruzana abordan prácticas que se han vuelto intolerables, pero que siguen vigentes en espacios en donde impera la marginación.

La obra da lugar a la exploración de las principales características que construyen la identidad de los jóvenes en la región tropical mexicana. Jóvenes cuyo sentido en la vida radica en el cumplimiento de prácticas masculinas para recibir el reconocimiento de quienes los rodean, al carecer de proyectos de vida propios. Los sujetos buscan su identidad en el modelo que predomina en la región cañera, un modelo tradicional que se reescribe de acuerdo con los lineamientos impuestos por narrativas globales. De esta manera, la veracruzana retrata sujetos que aspiran a un patrón que se reconfigura derivado de que determinadas masculinidades, como los narcotraficantes, los delincuentes y los policías, dominen y controlen los espacios. A saber, las acciones que realizan dichos personajes se han convertido en prácticas que replican los jóvenes, dado que la novela da cuenta de la completa ausencia de figuras masculinas que orienten a la juventud.

Al revisar la construcción de la identidad masculina logramos detectar los aspectos más importantes sobre los cuales gira dicho concepto. El estudio de la criminalidad permite reflexionar sobre la importancia que cobra la realización de prácticas ilegales, una cuestión que hoy más que nunca define la conducta de un joven, mediante una violencia que sobrepasa los límites de los modelos tradicionales.

Otro aspecto es el relativo a la sexualidad, el cual ofrece una lectura sobre las formas en que los hombres se liberan de sus cargas sexuales. Las situaciones examinadas enfatizan la manera en que los jóvenes forjan su identidad a través de prácticas que menoscaban los cuerpos que son objetos de deseo. Por último, se plantea una reflexión sobre la homosociabilidad con el afán de detectar las prácticas que realizan los sujetos que desean pertenecer a un grupo. Los jóvenes siguen un modelo en el cual su identidad se fragua a través del reconocimiento de sus pares; sin embargo, ello crea hombres inseguros cuya identidad debe ser reafirmada cada vez que sea necesario.

Para finalizar, valdría la pena mencionar que el texto esboza la realidad cruel que acontece en la sociedad mexicana. Una realidad que lleva a concluir que, ante la imposición de modelos globales, la identidad masculina se ha adecuado a tiempos cada vez más difíciles, que no dan oportunidad para detenerse a pensar sobre lo que significa ser hombre. De esta manera, la obra muestra la perpetuación de modelos que se han ido descomponiendo con el paso de las generaciones. Consideramos que las textualidades de Melchor merecen la pena ser estudiadas más a fondo porque en ellas encontramos un reflejo de la realidad que padecemos todos los días, lo cual no solo permite reflexionar sobre el campo literario y los límites y consecuencias de la representación de la realidad, sino que también abre la posibilidad para reflexionar en torno a la manera en que podemos indagar sobre los estragos de la globalización en la construcción de las identidades.

Asimismo, llegamos a la conclusión de que el artículo presenta una serie de estrategias desde la literatura planteadas por Fernanda Melchor para visibilizar las prácticas hipermasculinas en regiones como México. El texto podría servir como un manifiesto para el feminismo porque busca construir alianzas con los lectores masculinos que se sitúen en contra de las prácticas patriarcales aquí expuestas, dado que presenta acciones atroces realizadas en contra de mujeres y que pueden llegar a sensibilizar a la audiencia lectora. Por lo tanto, la obra melchoriana representa una de las muestras literarias a considerar dentro de la lucha feminista en las últimas décadas en México al exponer, como sucede con otras piezas de la autora, las consecuencias del sistema patriarcal.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1998), *La Domination Masculine*. Paris, Seuil.
- CHEN, Xiao y ARIAS, Raquel (2023), “Entre prostitución, narcotráfico y corrupción: violencia de género en *Temporada de Huracanes* de Fernanda Melchor”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 100, n.º 5, pp. 551-565. DOI: <<https://doi.org/10.3828/bhs.2023.3>>.
- CONNELL, R.W. (1998), “El Imperialismo y el Cuerpo de los Hombres”, en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.), *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Jennifer Metcalfe, Nair Araya Ferreira y Fernando Blanco (trads.). Santiago de Chile, FLACSO-Chile, pp. 76-89.
- CONNELL, R. W. (2005), “Globalization, Imperialism, and Masculinities”, en Kimmel, Michael; Hearn, Jeff y Connell, R.W. (eds.), *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. London, Sage, pp. 71-89.
- CONNELL, R.W. (2001), “The Social Organization of Masculinity”, en Whitehead, Stephen y Barrett, Frank (eds.), *The Masculinities Reader*. Cambridge, Polity, pp. 30-49.
- CRUZ SIERRA, Salvador (2014), “Violencia y Jóvenes: Pandilla e Identidad Masculina en Ciudad Juárez”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, n.º 4 (octubre-diciembre), pp. 613-637. <<https://www.redalyc.org/pdf/321/32132467004.pdf>>. (15/05/2023).

- FULLER, Norma (1998), “Reflexiones sobre el Machismo en América Latina”, en Valdés, Teresa, y Olavarría, José (eds.), *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Santiago de Chile. FLACSO-Chile, pp. 259-266.
- FULLER, Norma (2012), “Repensando el Machismo Latinoamericano”, en *Masculinities and Social Change*, vol. 2, n.º 1, pp. 114-133. DOI: <<https://doi.org/10.4471/mcs.2012.08>>.
- GODÍNEZ RIVAS, Gloria Luz y ROMÁN NIETO, Luis (2019), “De torcidos y embrujos: *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor”, en *Anclajes*, vol. XXIII, n.º 3, septiembre-diciembre, pp. 59-70. DOI: <<http://doi.org/10.19137/anclajes-2019-2335>>.
- HERNÁNDEZ, Héctor (2022), “Masculinidad Fallida en *Temporada de Huracanes* de Fernanda Melchor: Munra, el Negativo de un Patriarca”, en *Cuaderna Vía*, vol. 5, n.º 1, pp. 30-37. DOI: <<https://doi.org/10.32855/cuadernavía.20220501.006>>.
- ISLAS, Marco (2021), “Violencia de género en *Temporada de Huracanes*, de Fernanda Melchor: de la Violencia Subjetiva a la Violencia Sistémica”, en *Sincronía. Revista de Filosofía, Letras y Humanidades*, vol. XXV, n.º 79, Enero-Junio, pp. 261-281. DOI: <<http://doi.org/10.32870/sincronia.axxv.n79>>.
- KIMMEL, Michael (2000), “Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity”, en Cohen, Theodore (ed.), *Men and Masculinity. A Text Reader*. Belmont, CA: Wadsworth Thomson Learning, pp. 29-41.
- KIMMEL, Michael y ARONSON, Amy (eds.) (2003), *Men and Masculinities: A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia*. Santa Bárbara, California. ABC-CLIO.
- LÓPEZ, María Encarnación y HART, Stephen M. (2022), “Abjection of the Female Body in Fernanda Melchor’s *Temporada de Huracanes*”, en *Gender Violence in Twenty-First-Century Latin American Women’s Writing*, pp. 195–214. Oxford, Boydell y Brewer. DOI: <<https://doi.org/10.1017/9781800104686.011>>.
- MCKEE IRWIN, Robert (2003), “Introduction. The Hidden Vices of los Hijos de la Chingada”, en McKee Irwin, Robert, *Mexican Masculinities*. Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press, pp. XIII-XXXVI.
- MELCHOR, Fernanda (2013), *Aquí no es Miami*. Oaxaca de Juárez, Universidad Autónoma de Nuevo León/Almadía.
- MELCHOR, Fernanda (2013), *Falsa Liebre*. Oaxaca de Juárez, Almadía.
- MELCHOR, Fernanda (2021), *Páradais*. Ciudad de México, Literatura Random House.
- MELCHOR, Fernanda (2017), *Temporada de Huracanes*. Ciudad de México, Literatura Random House.
- OLAVARRÍA, José (2006), “Hombres e Identidad de Género: Algunos Elementos sobre los Recursos de Poder y Violencia Masculina”, en Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (eds.), *Debates sobre Masculinidades, Poder, Desarrollo, Políticas Públicas y Ciudadanía*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 115-130.
- ROBLES, Jafte (2021), “El Chisme como Representación Histórica de la Ausencia en *Temporada de Huracanes* de Fernanda Melchor”, en *Revisa de Historia de América*, n.º 161, pp. 435-458. DOI: <<https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044>>.
- VALENCIA, Sayak (2012), “Capitalismo Gore y Necropolítica en México Contemporáneo”, en *Relaciones Internacionales*, n.º 19, pp. 83-102. <<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5115>>. (15/05/2023).